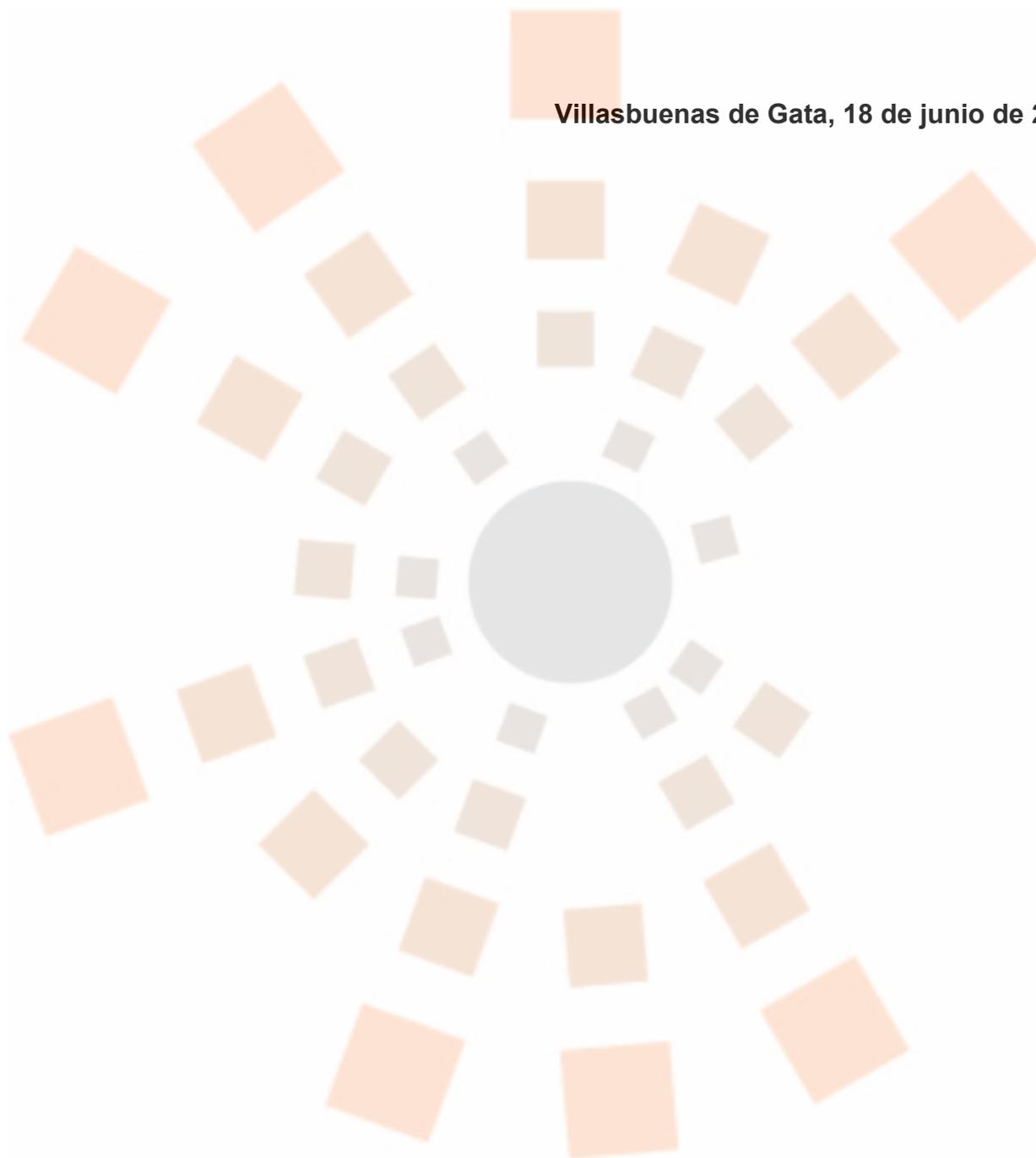


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LAS INSTALACIONES DE LA BODEGA DE
VINOS SIERRA DE GATA**

Villasbuenas de Gata, 18 de junio de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS INSTALACIONES DE LA BODEGA DE VINOS SIERRA DE GATA

Villasbuenas de Gata, 18 de junio de 2002

Queridos alcaldes de Villasbuenas y de la comarca, queridos amigos, señoras y señores.

Voy a ser más breve de lo que yo quería, porque veo que la gente está de pie y al sol, y entonces no quiero que sufran ustedes mucho. Pero, para que no se me olviden las cosas que me han pedido. Primero, me ha dicho el presidente de la cooperativa que quieren una denominación especial para el vino de la comarca de Gata. Hay dos fórmulas: una, que pase este vino a la denominación que tenemos en Extremadura, que es Ribera del Guadiana, ésa es una. Otra, que haya una denominación específica vino de Sierra de Gata. La que sea. Ésa sería, la que sea. Ésa es la buena, pero no sabemos si es la más rápida, y entonces lo que nos interesa es que cuanto antes se venda el vino de Sierra de Gata que están haciendo ustedes con una denominación de origen. Entonces, la que sea más rápida y mejor para la comarca es la que vamos a hacer. Pero que no le quepa ninguna duda al presidente y a los cooperativistas, y que tanto han arriesgado, es que va a haber una denominación en la que ustedes van a estar con una singularidad. Así que vamos a estudiar cuál es, vamos a estudiar cuál es y vamos a ver cuál es la más rápida sobre todo.

Segunda cuestión, me dijo el alcalde de Villasbuenas, Mariano, hace ya tiempo, que aquí hay unos montes que se llaman “el lote del medio”, que es eso que estamos viendo ahí, por lo visto, que desde el año 25, cuando el General Primo de Rivera, dictador, le quitó al pueblo esas tierras, pues en el año 31 se reivindicó por el Ayuntamiento de entonces, y han pasado años y años y años y no ha habido posibilidad de que el pueblo recupere no ya sus terrenos, sino lo que es más importante, su historia, que está ahí metida de mucha gente, que se enterraron incluso ahí. Hemos tenido la suerte de que con las transferencias de Agricultura, el Ministerio nos ha transferido esos montes, y como yo no los quiero para nada, como no los quiero para nada, pues entonces deben volver a sus auténticos propietarios, que es el pueblo de Villasbuenas de Gata. Y por lo tanto, antes de que termine el mes de julio, tanto el consejero de Economía, que está aquí, como el de Agricultura, que también está, van a presentar un proyecto de ley en el Consejo de Gobierno para que en el último trimestre sea aprobado por la Asamblea de Extremadura. Ese proyecto de ley nada más que tiene un artículo, artículo 1: se ceden esos montes al pueblo de Villanueva de Gata, para que después ustedes le den... Villasbuenas... para que ustedes... -hoy llevo, hoy llevo ya dos actos con éste, y lo que me queda para que ustedes hagan lo que crean oportuno.

Tercera cuestión, tercera cuestión, he estado viendo la cooperativa, he estado estudiando todo lo que se ha hecho para constituir la cooperativa, he estado viendo lo que se ha puesto económicamente por parte de los cuatrocientos y pico cooperativistas, y he visto la edad de la mayoría de los cooperativistas, y la mayoría de los cooperativistas son gente que pasan ya de los 50, 60 años. ¿Qué es lo que me preocupa? Que cuando se jubilen, y ojalá después duren muchísimos años, no haya un nuevo relevo generacional que puedan hacerse cargo del cultivo de las viñas y de la producción de vino. Y como estoy viendo en este acto que hay gente mayor, gente mediana y gente joven, quiero que aquí se haga un curso de formación bueno, para que todo aquel joven que quiera aprender el oficio, lo aprenda, para que cuando su padre o los mayores de la comarca se jubilen, ellos puedan darle continuidad a este proyecto, para que esto no sea pan para hoy y hambre para mañana. Así que hagamos ese curso de formación, los que haga falta, para que los jóvenes aprendan el oficio y no tengan que salir de la zona, y puedan dedicarse a este oficio.

Lo siguiente que tengo que decir es respecto a lo que hablaba alguno de los dos alcaldes que han intervenido, respecto a los agoreros. Los agoreros, los agoreros... ¡no me quiera usted tan mal!, ¡déjeme usted aquí!, ¡déjeme usted aquí!, los agoreros existen siempre, siempre. Normalmente los agoreros son aquellos que desean la infelicidad de la gente y que les molesta y les cabrea que la gente haga cosas importantes que les permita salir de una situación de abajo para irse a una situación de arriba. Cuando hemos estado divididos, y no solamente en esta comarca sino en toda Extremadura, aquí había unos cuantos que vivían muy bien, y el resto que vivía muy dividido y bastante mal. Y nos dicen: ¡no os unáis! Si eso no va a ningún sitio, si esto no tiene futuro, si os van a sacar el dinero, si mejor solos, no os fiéis de las uniones de las cooperativas... Pero si veis los telediarios, los que tienen pasta de verdad, éstos están todo el día uniéndose, fusionándose, los bancos se fusionan, las grandes empresas se fusionan. Así que, si ellos lo hacen, es que debe ser bueno, porque tontos no son, debe ser bueno. Por lo tanto, si ellos lo hacen, también unámonos nosotros, porque si nos unimos, haremos posible dejar de producir de la forma artesanal que lo hemos hecho históricamente, para producir industrialmente de la forma que lo va a hacer y lo está haciendo ya esta cooperativa. Ahora, hay gente que no quiere que se haga, porque si son ustedes capaces de unirse y son capaces de hacer cosas importantes y fabricar un buen vino y vender y ganar dinero, entonces están llegando al sitio donde estaban los demás, y esto les jode un montón. No quieren, no están dispuestos a que los que venimos de abajo, podamos estar arriba. No están dispuestos, y por eso a mí, algunas veces, cuando oyen ustedes hablar de mí, a algunos se les nota un cierto odio, porque no están dispuestos que el que viene de abajo, esté ocupando hoy el puesto que unos cuantos creían que les correspondía a ellos de por vida, y consideran que yo soy un interino, que estoy aquí usurpando el puesto que le tocaba a ellos. Y por eso me odian en algunas ocasiones. Pero yo estoy aquí, no por mis méritos, sino porque la gente quiere darme la confianza, y mientras me dé la confianza, pues voy a seguir intentando hacer todo lo posible porque esta región avance y progrese.

Vengo de inaugurar en Las Mestas un hotel. Ahora estamos inaugurando una cooperativa que se dedica a la fabricación de vino. Y esta tarde inauguraremos en Villanueva de la Sierra la carretera que atraviesa parte de esta comarca, de Las Hurdes, y que llega hasta el Ambroz. Es decir, una carretera para poder circular no solamente personas sino mercancías, una cooperativa para poder trabajar y un hotel para poder descansar y atraer turismo. A esto se llama desarrollo rural. Y la gente

que ha apostado definitivamente por este proyecto es gente que desmiente el tópico que tantas veces se ha dicho de nosotros de que somos gente vaga y haragana y que no nos gusta trabajar, y que preferimos vivir del subsidio. No es verdad, preferimos vivir de nuestro trabajo, pero tienen que darnos los apoyos, los apoyos necesarios. Se nos tiene que ayudar, pero no porque seamos unos pedigüños, queridos amigos y amigas, sino porque estamos haciendo un esfuerzo nosotros, y exigimos que en función del esfuerzo que hagamos, se haga un esfuerzo desde el Gobierno central en la misma medida. No pedimos por pedir. Si cree el Gobierno de España que nuestros jóvenes no quieren trabajar, y por esto les quieren quitar el subsidio agrario: oiga, ¡no nos quite también usted los incentivos regionales, para que esta fábrica, para que esta cooperativa, para que esta bodega, pueda crear puestos de trabajo! Porque si nos quita el subsidio y no nos da las ayudas que nos corresponden por ley para crear industria, pues resulta al final que la gente se tiene que marchar, la gente se tiene que marchar. Y, por lo tanto, dennos ustedes. Y, por lo tanto, que no sea sólo el esfuerzo de los extremeños, que no sea sólo el esfuerzo de la Junta de Extremadura, que ha puesto el cuarenta y tantos por ciento de subvención a fondo perdido para esta cooperativa, para ayudar al esfuerzo que han hecho los cooperativistas que han puesto una parte, nosotros otra, y el resto de los españoles, a través del Gobierno central, deberían poner otra. Pero han decidido en Madrid, en el Gobierno central, que las industrias agroalimentarias no tienen ayudas. Pero, ¿qué tipo de industrias se pueden poner en nuestros pueblos? Industrias agroalimentarias, industrias derivadas. Ya no se va a venir una fábrica de coches, pero una cooperativa de vinos, sí. Entonces, dennos ayudas para esas cooperativas y así tendremos a la gente trabajando, y no tendrán que estar dependiendo del subsidio. Pero no nos diga las mismas cosas, porque da la sensación de que en el resto de España pueden llegar a creerse que somos una pandilla de vagos que no queremos trabajar, y sí queremos trabajar. Y no solamente queremos, es que se ha trabajado mucho.

Yo cuando voy por los pueblos de Extremadura, me gusta mucho saludar, hay veces que algunas personas dicen: ¡lo vais a marear! No me marean. Me dan gasolina. Y cuando choco la mano de la gente y cuando beso las mejillas de las mujeres, inmediatamente me entra por dentro una congoja, diciendo: ¿qué se esconde detrás de esos pedazos callos que he chocado? Y ¿qué se esconde detrás de esos surcos de esas mujeres de 60, 70, 80 años? ¿Qué hay detrás de eso? ¿Qué tipo de vida, qué tipo de historia existe detrás de esos surcos y de esos callos? ¿Qué hay? ¿Qué historia hemos escrito en Extremadura? Dicen que no nos gusta trabajar, que pongan los callos de otras regiones al lado de los callos de los nuestros, a ver quién ha trabajado más. Y que pongan el cutis de las mujeres de otras regiones con las mujeres nuestras, a ver quién ha sufrido más. Que nuestras mujeres han tenido que hacer muchas veces las labores de madre y de padre, porque el padre faltaba, porque el padre se iba a la emigración; y la madre, la mujer extremeña, hacía de madre y de padre y de médico y de ATS y de sastre y de cocinera, y por eso yo digo que a mí no me va a parar nadie mientras esas mujeres nos hayan parido, para que ellas no tengan de nuevo que tener hijos que sufran esas consecuencias.

Y ésta es una iniciativa para que nuestros jóvenes no tengan que marcharse, ni pasar por la historia que ellos pasaron. De esto se trata, de esto se trata. Y hemos hecho una cooperativa. Sé que ha costado trabajo, sé que había una cierta resistencia, porque es una forma de cambiar nuestra forma de producir y de trabajar. ¿A qué estaba acostumbrada la Sierra de Gata con respecto al vino? Estábamos

acostumbrados a la pitarra, a nuestras propias viñas, nuestra hectárea y media, dos hectáreas, nuestro vitino para nosotros y para nuestros amigos. Y era muy difícil cambiar la mentalidad, diciendo: así no va usted a ningún lado, así es verdad que hace un vino magnífico, pero no va a ningún lado. Y ha habido que convencer a muchos y decirles: oye, ¿por qué no nos unimos, y la media hectárea tuya, la hectárea y media, las tres mías, etc., etc., al final juntamos unas cuantas hectáreas y somos capaces de hacer una producción que no solamente sirva para que nosotros nos bebamos el vino y podamos dialogar alrededor de un vaso, sino que sirva también para que nuestros vinos salgan al resto de Extremadura y al resto de España y al resto del mundo? Hoy estamos vendiendo vinos extremeños en China, en Estados Unidos, en Japón. Así que, era difícil esa situación pero se ha hecho. Hemos pasado de mi vino, al vino de la Sierra de Gata, y eso es un salto espectacular. De mi vino, al vino de la Sierra de Gata. Decía el presidente de la cooperativa: "Hay que intentar transformar el viñedo y pasar de la uva blanca a la uva tinta". Y seguro que algunos han pensado: ¿nos van a quitar el blanco? No, cada uno puede seguir con su pitarra, con su pitarrita, para tomarse el vino blanco de 13 grados y medio. Pero cuando lo queramos vender fuera, tiene que tener menos grados, porque fuera están acostumbrados a beber el aguachirri. Pero nosotros no, nosotros estamos acostumbrados a beber un vino de verdad. Así que, una poquita de producción para nosotros y una gran producción de blanco y de tinto para el resto de España, porque cuanto más vendemos, más dinero, más puestos de trabajo y más riqueza para la comarca. Así que pasamos de una producción para el autoconsumo, para consumir nosotros, a una producción para el mercado, y el mercado es el futuro. La pitarra es la reliquia, la pitarra es la cosa familiar. El mercado es el futuro para que nuestros jóvenes puedan tener un futuro mejor del que tuvimos nosotros en Extremadura.

Y, en tercer lugar, han hecho ustedes un proyecto comarcal, hemos abandonado y se han olvidado del localismo, cada pueblo con lo suyo y cada ciudadano de pueblo con lo suyo, para pasar a un proyecto comarcal. Ya no existe el vino de tal pueblo, ni el vino de tal otro, ni la pitarra de tal vecino, ni la pitarra de tal otro, sino que existe el vino Sierra de Gata. Y ahí tenemos que ir todos en esfuerzo, uniendo todas nuestras fuerzas, para que ese vino sea un vino de una enorme calidad, que pueda competir en el mercado con otros muchos vinos que existen en Extremadura y que existen en España. Y para eso hace falta lo siguiente, para competir, -la tarea no es fácil, ¿eh?, no es fácil, pero podemos conseguirlo porque se está consiguiendo en otras comarcas- ¿qué es lo que creo que hay que hacer? Primero, conocer el gusto del mercado, conocer el gusto del mercado. ¿Qué es lo que quiere la gente? Lo que le guste a la gente, eso hay que fabricar, eso hay que producir. Puede ser que nosotros digamos: éste es el mejor vino nuestro, con tantos grados. Pero a la gente no le gusta. Pues si a la gente no le gusta, esto ya no se vende y, por lo tanto, habrá que decir y explorar el mercado. ¿Qué es lo que quiere la gente? ¿Esto es lo que quiere la gente? Pues esto se lo hacemos. Ahora bien, hay que poner condiciones. Esto es lo que quiere la gente, y yo se lo hago siempre que no me pida un mal vino y siempre que no me pida que baje la calidad de mi vino. Porque tenemos, como segunda condición para poder competir, tener una diferenciación respecto a lo que se hace en otras zonas y, al mismo tiempo, tener una calidad extraordinaria que haga posible que la gente diga: ese tipo de vino es el que yo quiero, porque es diferente de otros y porque, al mismo tiempo, tiene una calidad extraordinaria. Ahí está el secreto, la clave del secreto del éxito.

En tercer lugar, o en cuarto lugar, hace falta comercialización. No basta con producir y transformar, hace falta saber comercializar. Y ninguno de nosotros, casi, estamos preparados para ello, unos están preparados para cultivar, traer el agua aquí; otros están acostumbrados y saben hacer el proceso de elaboración del vino. Ahora, ¿quién se va a China a vender? Eso ya es más complicado, y ahí hay que ir a recurrir al profesional, al gerente de la cooperativa, el que sea capaz de vender en el extranjero, fuera de Extremadura, fuera de España. Somos muy recelosos los extremeños a los gerentes, parece que encontraríamos a un gerente y es el que se lleva las perras. No, hay que tener un gerente, un director, que además de la cooperativa, de la junta rectora del presidente, sea un tío que tenga capacidad, o una tía, que tenga capacidad suficiente como para saber cómo se maneja el mercado y cómo se vende y cómo se comercializa.

Y, por último, hay que tener honradez profesional. No hacernos trampas en el solitario, que eso no va a ninguna parte. Honradez profesional. Es decir, si estamos dentro de un colectivo, hay que entregarle a ese colectivo lo mejor de lo que tenemos, lo mejor, porque sino la cooperativa fracasa. Si yo me quedo con lo bueno para mí y entrego lo malo para la cooperativa, esto se hunde, y habremos perdido todos el dinero y, sobre todo, los jóvenes habrán perdido la expectativa y la esperanza. Entonces, si estoy dentro de un grupo, me comprometo hasta el cuello con ese grupo, y le entrego lo mejor de lo que yo sé hacer y lo mejor de la producción, para que la cooperativa no vaya para abajo, sino que vaya para arriba.

Y últimamente hace falta también una política de precios, de precios. No creamos que porque vendamos el vino a unos precios enormes, nos lo van a comprar más, aquí pasa como en todos los negocios, poquito a poco. Que al año que viene no se van a ganar cientos de millones de pesetas, hay que empezar a ganar poquito, incluso el primer año a lo mejor no se gana nada, el segundo más, el tercero más, pero no pongamos unos precios enormes, porque tenemos que salir al mercado y tenemos que intentar engatusar a la gente con unos precios asequibles, una calidad y una diferencia respecto al vino. En Extremadura el vino de Gata está ya muy acreditado, pero no basta sólo con vender en la comarca o en Extremadura, hace falta irse a la ambición, vender en el resto de España.

Así que, ésa es la forma de competir, ésa es la forma de poder llevar adelante este proyecto ilusionante. Sabed que hay algunos que estarán deseando que este proyecto fracase, y si fracasa, pasarán 30 o 40 años hasta que alguien lo intente de nuevo, porque quedará en la memoria de la gente: ¿os acordáis de la cooperativa? ¡Buuf, a mí no me hables de cooperativa, si ya hicimos una y fracasó! Así que, poquito a poco, para que dentro de 3 o 4 años me tengáis que llamar, si es que yo estoy de Presidente, y pueda venir a hacer de nuevo una inauguración de la ampliación de la bodega, porque habremos sido capaces de tener éxito en el mercado. El vino es bueno; la gente, mejor; la comarca, extraordinaria; tenemos todos los ingredientes para convertirnos en una potencia vinícola, y no solamente en una potencia vinícola, haría falta, querido presidente, que alrededor de la cooperativa surgiera una agrupación parecida a la que existe en el Valle del Jerte, para no solamente vender vino y hacer vino y aceitunas y aceites y brevas y todo lo que da la comarca y, al final, crear un complejo económico importante, que dentro de un par de años esté en condiciones de facturar mil millones de pesetas. Ése es el reto y ése es el deseo mío. Así que, muchísimas felicidades, muchísimas gracias, muchísimas gracias por haberme invitado, y tengo la enorme convicción de que dentro de un par de años todo el mundo estará contento de haber puesto su dinerito

y su trabajo en esta cooperativa, y por la calle, de vez en cuando, veréis a alguno, que tendrá una cara de cabreo enorme porque los de abajo hemos triunfado con más capacidad, más talento y más trabajo que los de arriba. Muchas gracias.

